

Enero - Junio 2025



Vol. LIX - Núm. 1

ESTUDIOS TRINITARIOS

SALAMANCA

estudios trinitarios

Enero-Junio

2025

Vol. LIX - Núm. 1

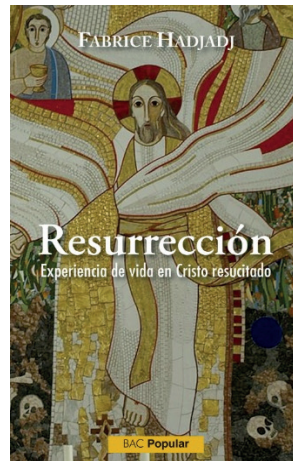
SUMARIO

EDITORIAL	7-10
ESTUDIOS	
MONTES PERAL, L. Á., <i>La primacía del amor en una teología trinitaria inspirada en el Tratado sobre la Trinidad de Tomás de Aquino</i>	13-48
VALLEJO GAVONEL, M ^a . E., <i>Francisco Pacheco e l'Arte de la Pintura: contributi all'iconografia trinitaria post-tridentina nell'area ispanica</i>	49-91
SALAZAR GARCÍA, L. M., <i>Libertad y persona. Rahner y Zizioulas, dos acercamientos desde el concepto de libertad entendido como autodeterminación</i>	93-119
JAKOSALEM, J., <i>Climate Justice: The Moral Imperative in the Eco-theology of Pope Francis in Contemporary Climate Negotiations and Struggles</i>	121-173
BIBLIOGRAFÍA	175-184

BIBLIOGRAFÍA

Hadjadj, F. *Resurrección. Experiencia de vida en Cristo resucitado*. BAC, Madrid, 2024. 149 pp. ISBN: 978-84-220-1957-2.

Se trata de la cuarta reimpresión de la primera edición española de 2017 del original francés fechado por el mismo autor el 12 de abril de 2015, domingo de la Misericordia. El subtítulo de la traducción difiere del original «*moded'emploi*», pues lo que pretende el autor es ofrecer una guía para acercarse con provecho a la experiencia de la resurrección que tuvieron los discípulos al contacto con el Resucitado, y a partir de ellos cualquier discípulo. Eso lo aclara él en las páginas introductorias que traduce perfectamente ese «modo de empleo» con «Manual de utilización». Empieza presentándose: «Siempre he sido creyente, lo que resulta bastante comprensible: provengo de una familia más bien atea... Creía mucho en mí mismo y sobre todo creía que no era creyente. Y un buen día... redescubrí que era judío y francés para descubrir enseguida que Dios se había hecho judío. Tanto es así que me hice cristiano. Incluso católico. Fue el fin de los tiempos en que era tan crédulo. Y el inicio de una profundísima -y humillante- objetividad». Aquí está la guía de empleo a la hora



de acercarse al Resucitado a través de los principios de objetividad, realidad, cotidianidad. Para más claridad, afirma que «esta es la tesis que organiza este pequeño libro: las apariciones del Resucitado tienen un carácter eminentemente práctico», pues no describen a un superhombre que realiza cosas espectaculares, sino que nos enseñan a contemplar las mismas cosas ordinarias que ven el común de los mortales, pero «a partir del Espíritu». Y reitera la «tesis principal: el milagro (de la resurrección cuando la Magdalena fue al sepulcro y no encontró el cuerpo) no estaba aquí para hacernos vivir cosas extraordinarias, sino para que nosotros vivamos extraordinariamente lo ordinario». Deducciones y aplicaciones de este tipo va sacando el autor cuando analiza cada una de las apariciones del Resucitado narradas por los evangelistas, empezando los doce capítulos de que consta este libro con el texto correspondiente (en el capítulo 6 hay dos textos de Lucas, pero las citas están invertidas). No es que haga análisis exegéticos extraordinarios, sino que mira los textos aplicando el sentido común, sin que por eso no tenga detrás los comentarios de los expertos. Algo parecido a lo que hace Ratzinger en su primer libro sobre Jesús de Nazaret: la exégesis histórico-crítica hay que tenerla en cuenta, pero ahora toca ir un poco más allá. A este respecto me parece importante el comentario que hace en el capítulo 6 con los dos textos de Lucas como guía acerca de la interpretación de las Escrituras primero por parte de Abrahán (Lc 16,27-31) y luego por el Resucitado (Lc 24,27.44-45): «Si el mensaje (de la Escritura) está vacío cuando lo interpretamos sin él (Jesús), su presencia (en la vida) es ilegible cuando la vemos sin las Escrituras». Y a continuación comenta la importancia de «dejarse leer por la Biblia» correctamente para evitar «ser leído cuando se creía estar leyendo (y para eso) se ha aumentado la científicidad en su lectura. Nos esforzamos en ser esclarecedores para no ser esclarecidos». Para seguir la guía correcta en el acceso a la experiencia del Resucitado, el autor propone también la importancia de fijarse en la cotidianidad, algo tan cotidiano como el saludo *Shalom* cuando el Resucitado se presenta inesperadamente en el Cenáculo, o cuando se sienta a la mesa con los discípulos de Emaús: «Asume en su gloria nuestra

cotidianidad, con el fin de que reconozcamos en ella un orden maravilloso, que comprendamos que incluso el pan sale de la boca de Dios». O como dice el autor a modo de conclusión de este repaso por las enseñanzas del Resucitado a los discípulos en esos 40 días que pasó con ellos antes de la Ascensión, a semejanza de los 40 días de su estancia en el desierto de las tentaciones después del bautismo, y los 40 años que peregrinó por el desierto el pueblo de Dios; en resumen: «La última lección del Verbo encarnado fue retomar sencillos gestos y con ellos enseñarles (a los discípulos) a no verle más a él, sino a verlo todo en él, y a reconocer su gloria en todo lo que aflora en lo cotidiano». Y antes había informado hasta donde «tiene que llegar nuestra investigación: si quieres encontrar el cuerpo del resucitado, *ve a mis hermanos*». Porque «el cuerpo de Cristo se tiene que encontrar en el cuerpo de mi prójimo». La conclusión al cabo de la lectura de este pequeño libro es que está redactado desde la sabiduría del que conoce bien de lo que trata y desde la práctica cotidiana y realista del creyente en el Resucitado. [José María de Miguel González].

Hadjadj, F. *El Dios de las bestias. Suma zootológica*. BAC, Madrid, 2025. 254 pp. ISBN: 978-84-220-2412-5.

He aquí un libro singular en el que los protagonistas son las bestias, desde la dedicatoria a su perra Nuchka, muerta en 1992, y a su gato Goldorak, muerto aplastado en la calle cuando él estaba en primaria, y parece que, según declara el autor, conocido filósofo y escritor de éxito, padre de cinco chicos y cinco



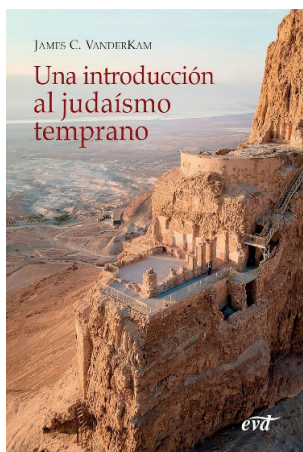
chicas, «en mí hay una parte de spaniel bretón», un precioso perro de esa raza. Su amor a los animales se traduce también en su dieta: «soy vegetariano», dice a propósito de Abel, que sacrifica a los animales que pastorea, frente a su hermano Caín, que ofrece lo que cultiva, «Abel el primer hombre que murió, el primero que derramó sangre animal». De lo que trata en este libro Hadjadj es de «seguir la pista del Dios de las bestias. Atravesar de parte a parte el zoobíblico, con su vivario de Edén y su criadero del Apocalipsis». Como Dios es el creador del cielo y la tierra, de todos los seres vivientes, animados e inanimados, de los hombres y las bestias, no es insensato escribir una «suma zootológica», teniendo en mente la «suma teológica» de Tomás de Aquino y la «zootología» de Léon Bloy y la obra de Jean-François Froger, *Bestiario de la Biblia* (1994). Con lo de «Suma» alude a la totalidad de lo tratado, en este caso, la presencia de las bestias en la Biblia y su relación con el Creador a través de los hombres que se sirven de ellas y ellas enseñan a los hombres a servir mejor a Dios, desde los peces y los pájaros, la paloma, pasando por el mosquito y la serpiente, el erizo de mar, el avestruz o el tapir... hasta la esponja y el cerdo, al que, imitando a san Francisco predicando a los pájaros o a san Antonio a los peces, le dedica una prédica en el último capítulo. Evidentemente, el enfoque simbólico de esta zootología eleva el recorrido del bestiario bíblico a un permanente magisterio sobre su presencia y enseñanza a lo largo de la Biblia, o sea, qué pintan los animales en el relato de la historia de la salvación, qué nos quiere decir el Creador y luego el Salvador y el Espíritu Santo a través de ellos. Así, «cuando Jesús toma el lugar del cordero en el altar, revela la incomparable dignidad de las bestias... Son ellas las que lo han precedido en la docilidad y el sacrificio. Son ellas las que manifiestan antes de toda razón y de toda fe que sí hay que creer en la vida, en la vida eterna». Y se eleva hasta el misterio santo de Dios donde «el sacrificio se realiza en el seno de la misma Vida divina, en la Trinidad, en la que cada persona se ofrece y comulga con las demás». Así, el autor, de cada uno de los animales que analiza, saca una enseñanza: «La esponja forma parte de los animales más antiguos de la Tierra. El Ser vivo más perfecto (Jesucristo en la cruz) besa al más primitivo.

Toda la evolución es justificada aquí en la Cruz». A lo largo de este original libro, el autor no sólo muestra un amplio conocimiento de la Biblia, sino también de zoología, que le ayuda a él y al lector a entender mejor lo que quiere comunicar en los treinta capítulos de esta zoteología, encabezados por un texto bíblico con protagonismo de los distintos animales de los cuales saca partido científico y simbólico, por ejemplo, cuando trata de la esponja, en el capítulo XXVI, y el beso que le dio Jesús sediento en la cruz (Jn 19,28-30). Tal como corresponde al volumen de la Biblia, en el estudio del bestiario bíblico ocupa el mayor espacio el AT, los 21 capítulos primeros, donde hace uso con frecuencia para su explicación de las enseñanzas de los antiguos maestros rabínicos, haciendo el 22 de bisagra entre él y el NT, pues trata de la paloma que desciende en el bautismo de Jesús, la paloma del arca de Noé, y el desierto donde Jesús pasó cuarenta días entre las fieras, para terminar en el 30 con el sermón de un joven párroco, que atendía a muchas iglesias pero con pocos fieles, a los cerdos, tomando pie del hijo pródigo que «deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos» (Jn 15,15-17). Como advierte el autor, «en la misma materia de nuestra animalidad, siempre estamos por encima y por debajo de los demás animales, nunca al mismo nivel de la bestia, sino mejores o peores». No hace falta discutir esta última observación, pues muchos comportamientos humanos contra los propios humanos no se conocen entre la mayoría de los animales. El lector gozará con la lectura de este original libro por lo bien escrito que está, y aquí hay que agradecer a Sol Corcuera Urandurraga su magnífico trabajo de traducción, de este y del libro anterior, y por lo mucho que enseña sobre los animales en su estructura zoológica y en su presencia simbólica en la Biblia. [José María de Miguel González].

VanderKam, James C. *Una introducción al judaísmo temprano*. Verbo Divino, Estella, 2024. 318 pp. ISBN: 978-84-1063-011-6.

En los últimos tiempos, dentro del ámbito de los estudios bíblicos, ha ido creciendo la conciencia de que resulta imposible comprender a fondo las Escrituras sin tener en cuenta el complejo y diverso universo judío que se desarrolló entre el siglo VI antes de Cristo y el año 70 de nuestra era, cuando tuvo lugar la destrucción del Templo de Jerusalén. Durante ese amplio período, conocido comúnmente como judaísmo del Segundo Templo, se formaron las tradiciones religiosas, literarias y sociales que constituyen la base tanto del judaísmo posterior como del nacimiento del cristianismo. A pesar de que en la literatura académica se ha extendido el uso del término inglés *Early Judaism*, traducido a menudo como «judaísmo temprano», algunos investigadores prefieren hablar de «judaísmo antiguo» o «judaísmo primitivo», expresiones que, en su opinión, reflejan con mayor precisión la riqueza y profundidad de aquella época.

Estudiar ese extenso lapso histórico no es una tarea marginal ni un mero ejercicio de erudición: es una necesidad para todo aquel que pretenda comprender la evolución del pensamiento religioso judío, las transformaciones de su sociedad y, sobre todo, el contexto en que emergió el cristianismo. Asimismo, analizar esos siglos permite examinar con rigor cómo las tradiciones orales del pueblo de Israel fueron tomando forma escrita y cómo se configuraron los distintos cánones bíblicos que hoy se reconocen. Sin embargo, no resulta fácil obtener una visión panorámica de ese mundo sin perderse entre los detalles. La cantidad de fuentes, los cambios políticos y la diversidad cultural de la época pueden desbordar incluso al investigador más paciente.



En este contexto, el libro del estudioso James C. VanderKam representa un aporte de gran valor. Su obra, traducida al castellano, ofrece una mirada amplia y bien estructurada del judaísmo del Segundo Templo y se convierte en una herramienta ideal para quienes buscan una introducción seria y ordenada sin la pretensión de especializarse en el tema. Se trata de un manual claro, riguroso y accesible, concebido como una guía de lectura que acompaña al lector y le ayuda a orientarse en medio de la complejidad de un periodo fascinante. Uno de sus mayores méritos es haber logrado un equilibrio entre la precisión académica y la claridad pedagógica, de modo que el lector puede recorrer la historia, la literatura y la arqueología del judaísmo de aquellos siglos sin sentirse abrumado.

El autor organiza su estudio en cuatro grandes apartados de extensión desigual, pero íntimamente relacionados. En lugar de limitarse a una cronología lineal, VanderKam propone un recorrido temático que combina la historia política con el análisis literario y los descubrimientos arqueológicos. Cada parte ilumina a las demás, de modo que los temas se entrelazan de manera natural. Las repeticiones que pueden encontrarse a lo largo del texto no son un defecto, sino una estrategia didáctica que permite al lector establecer conexiones y comprender la interdependencia entre los acontecimientos, las creencias y los textos de la época.

El estudio histórico ocupa buena parte del inicio del libro y constituye el punto de partida sobre el que se construyen los demás capítulos. VanderKam recorre los grandes marcos políticos que marcaron la vida del pueblo judío, desde el dominio persa hasta la dominación romana. Comienza con el decreto del rey Ciro, que permitió a los exiliados babilónicos regresar a Jerusalén y reconstruir el Templo, hecho que marcó el inicio de una nueva etapa para la comunidad judía. Posteriormente describe la influencia del helenismo tras las conquistas de Alejandro Magno, así como la peculiar independencia alcanzada durante la dinastía asmonea, que dio lugar a un judaísmo profundamente influido por la cultura griega pero también reafirmado en su identidad religiosa. Finalmente, analiza la

época romana, marcada por tensiones, conflictos y revueltas, entre ellas la de Bar Kojba, que significó el fin del judaísmo del Segundo Templo y el comienzo de una nueva configuración religiosa.

Un elemento que distingue la obra de VanderKam es la atención que concede a las comunidades judías fuera de Palestina. Su interés por la diáspora, especialmente por el judaísmo desarrollado en Egipto, le lleva a incluir un apéndice dedicado a este tema. Allí muestra cómo la vida judía en la diáspora no fue un fenómeno marginal, sino una parte esencial de la historia del judaísmo antiguo. Las comunidades dispersas, como la de Elefantina, mantuvieron su identidad religiosa a la vez que interactuaron con otras culturas, generando expresiones de fe particulares que enriquecieron el conjunto del judaísmo.

El segundo gran bloque del libro se centra en la literatura producida durante este período. VanderKam analiza las distintas tipologías de textos y la dificultad que existe para clasificarlos de manera unánime. Los términos «apócrifo», «deuterocanónico» o «pseudoeπίgrafo» no son neutrales, pues implican valoraciones teológicas que varían según la tradición desde la que se los emplee. Para evitar debates estériles, el autor propone una organización funcional en siete categorías: obras narrativas, reescrituras de las Escrituras, textos apocalípticos, literatura sapiencial, obras poéticas, sátiras contra la idolatría y los escritos de Filón de Alejandría y Flavio Josefo. Esta propuesta, aunque no pretende ser definitiva, ofrece un marco de trabajo claro y útil para adentrarse en la vasta producción literaria del judaísmo del Segundo Templo, que constituye un puente entre la Biblia hebrea y la literatura cristiana primitiva.

Una de las partes más originales del libro es la que aborda los hallazgos arqueológicos. A diferencia de otras introducciones al tema, VanderKam no reduce el estudio arqueológico a los famosos manuscritos del Mar Muerto, sino que amplía el horizonte a otros descubrimientos significativos. Examina los papiros de Elefantina, testimonio de una comunidad judía establecida en Egipto en el siglo V a.C. que poseía su propio templo y un modo particular de culto; repasa los hallazgos de Qumrán, que revelan la vida, las creencias y

la organización de un grupo religioso singular; y analiza la fortaleza de Masada, símbolo trágico de la resistencia judía frente a Roma. A través de estos ejemplos, el autor demuestra cómo la arqueología no sólo confirma los datos históricos, sino que ofrece una dimensión humana y material que complementa la lectura de los textos.

El último bloque del libro se dedica a los líderes, grupos e instituciones que dieron forma al judaísmo de este periodo. VanderKam estudia las distintas corrientes religiosas –fariseos, saduceos, esenios y zelotas–, así como las instituciones del culto, el papel del Templo y la importancia central de la Escritura. Aunque estos temas no presentan grandes novedades para quien esté familiarizado con la bibliografía sobre el Nuevo Testamento, la exposición destaca por su claridad y su capacidad para ordenar la información de manera coherente. Esta parte final actúa como una síntesis que reúne los hilos dispersos a lo largo de la obra, ofreciendo una visión global del judaísmo del Segundo Templo en toda su diversidad.

El volumen concluye con varios mapas que ayudan a ubicar los lugares y acontecimientos mencionados. VanderKam opta por una presentación sencilla, evitando la saturación de datos y priorizando la comprensión visual. Este detalle, que puede parecer menor, refleja la intención pedagógica que recorre todo el libro: ofrecer claridad antes que acumulación de información.

En conjunto, la obra de James C. VanderKam se revela como un texto de gran utilidad para quienes buscan una introducción seria y bien fundamentada al judaísmo del Segundo Templo. Su mayor virtud consiste en haber logrado una síntesis equilibrada entre profundidad académica y claridad expositiva, haciendo posible que un lector no especializado pueda acercarse a una etapa tan compleja sin sentirse desbordado. Más que un tratado exhaustivo, se trata de un manual práctico, cuidadosamente estructurado y con una intención formativa evidente.

Gracias a la integración de la historia, la literatura y la arqueología, VanderKam consigue reconstruir un cuadro coherente de un

periodo clave para comprender la evolución del pensamiento religioso occidental. Su obra, por tanto, no solo ilumina el desarrollo del judaísmo, sino también las raíces históricas en las que se gestó el cristianismo. De ahí que su lectura sea recomendable no solo para especialistas o estudiantes de teología, sino también para cualquier lector interesado en entender cómo, a través de siglos de transformaciones, el pueblo judío configuró una identidad que trascendió fronteras, lenguas e imperios. [Janire Angulo Ordorika].

